

# *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*

**Almudena Moreno Mínguez, Antonio López Peláez y Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo**

Editorial Obra Social “La Caixa”, Barcelona, España, 2012, 222 páginas.

M<sup>a</sup>. Ángeles Hernández Prados

Universidad de Murcia, Murcia, España  
Email: mangelles@um.es

La transacción de los jóvenes a la vida adulta es un acto cada vez más complejo, diversificado y sujeto a las incertidumbres propias de sociedades altamente dinámicas y cambiantes. El cambio social acelerado resultante de los procesos de individualización y la desestandarización ha transformado el significado de las transiciones juveniles. Por transición se entiende ese espacio imaginario que se asocia al cruzar la frontera entre una etapa del desarrollo humano asociada a la interdependencia de la nueva generación con la generación precedente para dar el paso a la etapa adulta, comúnmente vinculada a la autonomía. De hecho durante mucho tiempo estas etapas se han presentado como dicotómicas o enfrentadas, otorgando una serie de mitos o etiquetas tanto a la **juventud**, denominándola etapa de rebeldía, supremacía del individualismo rozando casi el egoísmo, cargada de inmadurez e irresponsables, como a la **adulthood**, que por contraposición se considera sinónimo de responsabilidad, madurez, compromiso, lealtad.

Asistimos a la ruptura del modelo tradicional funcional de transición en la que el ciclo vital mayoritariamente seguía una secuencia unidireccional y la incorporación de los jóvenes a la vida adulta era temprana y casi automática. Los jóvenes se encontraban con un itinerario claramente definido, con pocas alternativas, pero eficaz, pues garantizaba a los jóvenes la autonomía necesaria para vivir responsablemente una vida adulta. Actualmente, los jóvenes viven en un espacio y tiempo sobrecargado de estimulación y diversidad de posibilidades sobre las que construir su proyecto vital y asumir las responsabilidades de la vida adulta. Sin embargo, paradójicamente, los itinerarios interminables asociados a una sociedad en crisis retrasan la incorporación de los jóvenes en el mundo laboral y contribuyen a la tardía emancipación de los contextos familiares, algo tradicionalmente asociado a la vida adulta. Dado que la juventud se configura alrededor de una pluralidad de procesos que no siempre responden a una trayectoria

unívoca, los autores definen las «transiciones» como situaciones formativas, laborales y familiares, reconociendo el modelo de conflictividad social y dando el paso al modelo biográfico de la transición a la vida adulta como el único plausible en la sociedad actual.

El libro es una aventura para el lector, invitándolo a comprender las dificultades actuales y el desgaste socioemocional de los jóvenes que conlleva el proceso de emancipación y transición a la vida adulta, así como sus efectos en el crecimiento y cohesión de la futura sociedad. Nos invita a conocer una generación injustamente estigmatizada por la opinión pública y los medios de comunicación de masas como la “generación ni-ni”, “generación adormecida”, “generación Peter Pan” o “generación perdida”, y se transmite sutilmente la vulnerabilidad acrecentada por la recesión y la reducida cobertura institucional de los jóvenes españoles, además de sus históricos, marcados por la precariedad y la dependencia familiar, fruto de la crisis económica.

Cuando una institución como la Obra Social La Caixa se encuentra detrás de una publicación siempre es un signo de calidad de la misma, ya que buscan equipos de investigadores altamente cualificados y temas sociales de gran relevancia. La investigación analizan en el colectivo de 16 a 34 años cómo las características sociodemográficas (género, la edad, el nivel de estudios y la procedencia) condicionan el proceso de tránsito a la vida adulta (abandonar el hogar familiar, formar una pareja o transitar de ciclos formativos a carreras profesionales estables), adoptando una metodología cuantitativa a través de recopilación e interpretación de datos de diferentes fuentes estadísticas nacionales y europeas. El estudio se estructura en cinco capítulos.

Tomando en consideración la precaria situación económica y laboral, la falta de perspectivas de futuro, la desconexión entre el mundo en el que viven los jóvenes y el escenario institucional en el que se decide su futuro, se plantea en **el primer capítulo** la contextualización y análisis crítico de los diferentes enfoques teóricos existentes sobre las transiciones a la vida adulta, considerando el retardo de la emancipación desde dos perspectivas generales: una decisión o elección autónoma de los jóvenes o una imposición del contexto. En función de la importancia dada a estos factores se han desarrollado diferentes posiciones teóricas en sociología para analizar la juventud: el enfoque centrado en el ciclo vital (sociología funcionalista) considerando la transición un proceso lineal; el enfoque centrado en la posición generacional (renovación social), presenta la transición como el conflicto entre jóvenes y adultos; el enfoque centrado en el itinerario biográfico (interaccionismo simbólico) donde el joven es protagonista de su propia vida y de sus elecciones; y el enfoque institucional destaca el papel del Estado en los procesos de emancipación de los jóvenes (influencia de políticas en la emancipación).

En el panorama europeo, los modelos transicionales presentan bastantes diferencias respecto a España. Así pues, el nórdico consta de políti-

cas laborales, familiares y de género que han contribuido a la seguridad y motivación individual, al desarrollo del sector público del empleo femenino y a la igualdad de género; el continental, con políticas y sistemas educativos orientados al empleo que favorece la constitución mixta de los hogares; el anglosajón, que hace hincapié en la responsabilidad individual, tiene un mercado de trabajo con gran flexibilidad pero el riesgo de exclusión es elevado por la ausencia de políticas sociales y familiares que les favorezcan; mientras que, el de los países del sur de Europa, donde se sitúa España, se caracteriza por la deficiencia de políticas de juventud, rigidez en el sistema educativo y un desajuste entre la educación y el trabajo acentuando así, la dependencia familiar, encontrándose los jóvenes de estos países mucho más limitados a la hora de emanciparse.

El segundo capítulo recoge la percepción de los jóvenes europeos ante los diferentes marcadores que definen la condición de «adulto», tales como tener pareja, ser padres e integrarse en el mercado de trabajo, dando lugar a cuatro perfiles diferenciados: **desestandarizados** o poco convencionales, **individualistas** que enfatizan la autonomía personal, **familiaristas** que enfatizan la formación de la familia, y **estandarizados** porque siguen un secuencial lineal, predominando en España los primeros y los últimos. Todo ello porque prevalece la la estabilidad laboral y económica como marcador en el tránsito a la vida adulta, y facilita la autonomía de residencia y posteriormente la formación de la familia.

Atendiendo a los datos expuestos en el libro, se considera que la edad adulta de emancipación y para contraer matrimonio en los jóvenes españoles se sitúa por encima del resto de países europeos, aunque depende en gran medida de la prolongación del paso del sistema educativo al mercado laboral en España, lo que condiciona la independencia económica y la autonomía residencial. No obstante, además de los marcadores transicionales, se debe atender al contexto cultural, pues el tiempo que pasa desde la independencia económica hasta la independencia residencial varía de unos países a otros, así como las alternativas de convivencia familiar, siendo mayor la cohabitación en otros países europeos que en España. Al respecto cabe señalar que los jóvenes españoles e italianos conceden más valor a la familia que a la independencia, de ahí que todo se retrase más (el abandono del hogar de origen, la edad para formar pareja y familia, etc.).

Por otra parte, la transición al mundo laboral depende de factores y decisiones individuales pero también de las posibilidades del contextos, siendo más probable el desempleo cuanto menor es la cualificación. En consonancia las mujeres que abandonan pronto el sistema educativo optan por formar una familia en lugar de trabajar. El punto crítico para el abandono escolar es al final de la secundaria. No obstante, a pesar de que los jóvenes con títulos universitarios tienen mayores probabilidades de incorporarse al mundo laboral, en España se alcanzan tasas muy elevadas de desempleo comparándolas con otros países europeos. De ahí que abandonan el país en busca de la independencia económica.

Las transiciones familiares y residenciales según edad, sexo y procedencia, se abordan en el tercer capítulo del libro, de manera que se produce una mayor demanda de autonomía residencial en las mujeres, especialmente en las extranjeras, mientras que los hombres suelen apostar por la estabilidad laboral y económica. A las dificultades laborales se añaden las dificultades de acceso a la vivienda, especialmente cuando culturalmente prima la vivienda en propiedad frente al alquiler, todo ello retrasa a vida en pareja, predominando la cohabitación frente al matrimonio, y por supuesto el nacimiento del primer hijo. No obstante, se ha incrementado los hogares con dos sustentadores, soportando mejor los efectos de la crisis.

En el cuarto capítulo se analizan las condiciones de vulnerabilidad o factores de riesgo sociofamiliares y personales de los jóvenes en la emancipación, principalmente como consecuencia de la complejidad de los procesos de transición a la vida adulta y de las dificultades para la obtención de empleo. Se detecta una mayor vulnerabilidad en las mujeres que en los hombres en la empleabilidad, a pesar de que cuanto mayor es la educación mayor asunción de igualdad. En cuanto al empleo y el nivel educativo, los jóvenes españoles presentan una sobrecualificación respecto a generaciones precedentes, especialmente en las mujeres, pero no garantiza el éxito laboral. Esta falta de correspondencia entre formación e inserción laboral marca la vulnerabilidad de este colectivo. De hecho, la crisis ha acabado con el modelo secuencial-lineal del mercado laboral, promoviendo la temporalidad de los contratos, los bajos salarios y la subcontratación, afectando especialmente a los jóvenes, ya que los ha arrastrado al desempleo. Por último, a pesar de que la juventud es definida por la plenitud física, otro factor de riesgo en el proceso de emancipación es la salud de los jóvenes, pues se ha incrementado el porcentaje entre los jóvenes con enfermedades crónicas, sobrealimentación y consumo de sustancias tóxicas.

La situación de vulnerabilidad descrita demanda de políticas sociales a nivel nacional e internacional que den respuesta a los principales problemas que tienen en la actualidad este colectivo: el desempleo, el fracaso escolar, la pobreza, la poca participación en la vida política y los problemas de salud. En el último capítulo se concluye tras analizar las políticas de la Unión Europea, que son demasiado generalizadas y muy poco definidas, que no se encuentran adaptadas a los jóvenes, quizás por la limitada presencia real de los jóvenes en los servicios sociales y la escasa participación en el Estado del bienestar y las políticas sociales. Esta situación no es común al resto de países europeos, de modo que, a modo de ejemplo, en los países nórdicos, los jóvenes participan completamente en sus políticas obteniendo de ellos una gran autonomía, independencia y una gran participación social (políticas universalistas). Por lo tanto, es necesario un cambio y una atención más específica a este colectivo que está sufriendo la crisis más que otros, y necesita incentivos y ayudas para poder llegar a la etapa adulta de una manera digna, independizarse, formar una familia.